



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Bilbao, 21 de mayo de 2003

Queridas amigas y queridos amigos de Bilbao, de Vizcaya. Muchas gracias por estar aquí con nosotros, muchas gracias por estar conmigo en este día y muchas gracias por estar, en este caso, con nuestro número uno en la candidatura en Bilbao, Antonio Basagoiti, mi jefe, como yo le digo.

Yo estoy muy contento de estar aquí y estoy muy contento, como sabéis, de ser candidato por Bilbao. Son las primeras elecciones municipales en las cuales soy candidato y no podía tener yo mejor destino que el ser el candidato número 29 de nuestra lista en Bilbao y, por lo tanto, esperar con ansiedad el resultado de las elecciones el próximo domingo, porque yo tengo la esperanza también de ser elegido concejal del Ayuntamiento de Bilbao.

En todo caso, Bilbao es mi circunscripción. Hace unos días estuvimos mirando Bilbao desde arriba, desde Archanda, por cierto, en un día precioso; hoy lo podemos mirar desde aquí, Deusto, por cierto, en otro día también precioso. Vamos a comprobar y vamos a mirar Bilbao antes y después del 25 de mayo y, sobre todo, lo vamos a comparar después del 25 de mayo cuando Antonio Basagoiti sea alcalde de Bilbao.

Yo creo, primero, que tenemos un gran candidato; segundo, que tenemos una gran oportunidad de llegar a la Alcaldía de Bilbao, de gobernar en el Ayuntamiento de Bilbao, y por eso la petición que se os acaba de hacer por parte de Carlos yo, por favor, la reitero. Estas elecciones son unas elecciones fundamentales por muchas razones y son, como luego diré, las mejores elecciones que se han hecho nunca en la historia de la democracia española también por algunas razones. Pero las elecciones se cubren, en gran medida, con interventores y con apoderados, y, por lo tanto, a los que no lo seáis yo os pido, por favor, que hagáis el esfuerzo de serlo, porque es muy importante.

Antonio Basagoiti y nosotros, en todas nuestras candidaturas, no solamente en Bilbao, sino en todos los municipios vascos y en todos los municipios españoles, estamos haciendo propuestas claras para el futuro de nuestras ciudades, para el futuro de nuestras Comunidades. Aquí hemos hecho propuestas a los bilbaínos y hemos hecho propuestas, por supuesto, también a los vascos.

Además, hemos ocupado espacios que antes otros consideraban que se habían perdido. Espacios para la libertad, espacios para la convivencia, los hemos ocupado, los hemos recuperado y es por lo que yo os decía que estas elecciones son las elecciones más importante de la democracia, las más bonitas. ¿Por qué? Porque son las primeras elecciones en las que ningún terrorista se va a poder presentar a las urnas, son las primeras elecciones en las que nadie con disfraz o sin disfraz se puede presentar a las urnas, se va a poder sentar en escaños municipales, va a poder recibir subvenciones municipales, va a poder seguir vulnerando la Ley impunemente.

Eso es una muy buena noticia para la democracia, eso es una muy buena noticia para la libertad, eso es una muy buena noticia para todos los ciudadanos y es una muy buena noticia también para todos los vascos y, en este caso, también para todos los vizcaínos y para todos los bilbaínos.

Esas propuestas que hemos hecho nosotros, que son la expresión de un partido y de unas personas de las cuales todo el país sabe que nosotros nos hemos convertido en una garantía frente al chantaje del terror, frente a la imposición del terror y a favor de nuestras libertades y de nuestra democracia; esas propuestas son una garantía que se transforma también en este momento en una clara alternativa política al nacionalismo gobernante en Bilbao y en muchos municipios vascos. La oportunidad del día 25 es que, justamente, esa alternativa cuaje definitivamente y el paso sea un paso de gigante para bien de los ciudadanos vascos, para bien de los bilbaínos.

Llevamos ya bastantes días de campaña electoral. Es posible que a algunos se les note el cansancio, se les note la fatiga. Es posible que algunos estén cansados. Desde luego, los candidatos de Bilbao no lo estamos, aunque nosotros, los candidatos de Bilbao también, tenemos que comprender lo duro que debe ser para algunos hacer todos los días discursos que no dicen nada. Cuando se llevan ya bastantes días de campaña haciendo discursos que no dicen nada, es normal que en algunas caras aparezca la fatiga o aparezca el cansancio.

Pero los ciudadanos tienen derecho a saber qué es lo que se va a hacer, qué es lo que se quiere hacer, y nosotros asumimos compromisos muy claros con los ciudadanos en torno a sus principios básicos de libertad, de democracia, pero en torno a la estabilidad política, en torno a la prosperidad y en torno a lo que significa su seguridad. Además, las propuestas concretas en la vida cotidiana, en la vida diaria, de todos vosotros.

Todo el mundo sabe que el Partido Popular es un partido predecible, todo el mundo sabe que somos un partido que cumplimos lo que comprometemos, todo el mundo sabe que nosotros somos un partido creíble. Se estará o no se estará de acuerdo con nosotros, pero no se esperan sorpresas del Partido Popular. Todo el mundo sabe lo que queremos defender antes y después de que se produzcan las elecciones, pero quiero decir que no ocurre siempre así.

Nosotros queremos que cuaje una alternativa política en el País Vasco y hemos estado dispuestos a ponerla en marcha. Queremos que en estas elecciones se dé un paso de gigante.

Hay quien ha venido por el País Vasco y solamente se le ha escuchado el silencio. Todos los ciudadanos tienen derecho a saber qué van a hacer algunos con los votos que reciban el día 25 de mayo, qué van a hacer el día después. Nosotros queremos tranquilamente recordarle desde aquí, desde Bilbao, al señor Rodríguez Zapatero que diga y exprese algo más que el silencio, que diga y exprese qué es lo que va a hacer el día 26 el Partido Socialista con los votos que reciba en el País Vasco, porque todos los electores que vayan a las urnas tienen derecho a saber para qué va a ser utilizado su voto y nosotros deseamos saber si esos votos van a ser utilizados para crear, para impulsar, la alternativa de la libertad o simplemente van a ser votos condenados al silencio más estéril.

En eso es lo que consiste la democracia, en decir qué se va a hacer cuando se pide la confianza de los ciudadanos y en comprometerse, naturalmente, a respetar la decisión de ellos y, por supuesto, a respetar el compromiso que quieran esperar.

Estas elecciones son las mejores, como os decía, porque los que echaron un pulso al Estado de Derecho lo han perdido. Nosotros hemos desalojado de su sitio a los que querían acabar con nuestra democracia y, además, hemos desenmascarado las estructuras del terrorismo. Es verdad que todavía quedan encapuchados a los cuales, de manera vergonzosa, se les brindan espacios de televisión para que puedan explicar sus crímenes, sus atrocidades, sus barbaridades. Es verdad, pero es verdad que nosotros, como he dicho antes, hemos ganado espacios de libertad, hemos desenmascarado todas las estructuras del terror y, además de eso, hemos ganado una batalla muy importante para la libertad.

Ahora lo que vamos a hacer es votar y votar es mirar al futuro, y, como queremos construir el futuro del País Vasco y también el futuro de España, es por lo que es muy importante decir y reclamar a los dirigentes políticos que digan qué van a hacer con el voto que reciban de los ciudadanos.

Vamos a votar y vamos a mirar un futuro en el que queremos tres cosas básicas y fundamentales, que yo os quiero decir: queremos estabilidad, queremos prosperidad y queremos seguridad. Para eso entendemos que hemos hecho esfuerzos por ganarnos la confianza y la credibilidad de muchos ciudadanos. La confianza es una línea muy sencilla que se puede ganar y se puede perder. Se pierde muy rápidamente confianza cuando se cae en actitudes irresponsables o en actitudes frívolas, y cuesta mucho trabajo construir la confianza de los ciudadanos o la credibilidad de los ciudadanos.

Es muy fácil perder la confianza en un país, desde el punto de vista internacional; mucho más difícil construir un país serio y un país respetable internacionalmente. Es mucho más fácil no tomar decisiones cuando se está en un Gobierno, pero un Gobierno creíble es aquel que hace respetar la Ley y que asume las responsabilidades en todo momento, también cuando los tiempos son duros, también cuando los tiempos son difíciles.

Nosotros llevamos ya siete años de Gobierno, siete años en los cuales podemos presentar balance en todas las partes de nuestro país. No nos gusta halagar los oídos de nadie, tampoco nos gusta que nos aleguen los nuestros. Podemos hacer el mismo discurso en Bilbao, en Barcelona, en Palma de Mallorca, en Madrid o en Sevilla. Tenemos un partido, tenemos un proyecto, tenemos buenos equipos. Cumplimos lo que prometemos y podemos presentar unos balances razonables en términos de crecimiento, de empleo, para los pensionistas, en términos de la Seguridad Social, de oportunidades para los jóvenes, de descenso del paro, de crecimiento, de prosperidad en nuestro país.

Podemos decir: estamos modernizando y transformando nuestro país, estamos modernizando y transformando España, y lo que queremos es que el País Vasco no se atasque en laberintos inútiles, no quede enganchado en propuestas que no conducen a ningún sitio, sino que, por el contrario, se enganche a una España que va a mejor y a un país que va a tener en los meses venideros y en los años venideros más oportunidades, más capacidades, más empleo y más prosperidad.

Eso es lo que nosotros deseamos y eso es lo que nosotros queremos proponer a todos los ciudadanos vascos. Desde esa garantía y desde esa credibilidad es desde la credibilidad y desde la garantía de la cual hablamos a todos.

Hace dos años hubo elecciones también en el País Vasco y muchos de vosotros lo recordaréis, todos lo recordamos. Los que ahora piden prestados los votos del entramado terrorista, es decir, de Batasuna y como se llame; los que ahora piden prestado el voto de Batasuna juraban entonces, por todo lo alto y en las dos lenguas, en castellano y en euskera, haciendo alardes de diálogo y haciendo propuestas de moderación, que no colaborarían nunca con el entramado terrorista, que no colaborarían nunca con Herri Batasuna. Y advertían y amenazaban con todos los males habidos y por haber en el mundo, y también en el País Vasco, si eran sustituidos del Gobierno, porque aquí algunos consideran que la alternativa política es algo impensable, indeseable, en el País Vasco por el mero hecho de existir, y por eso quieren acabar con ella.

Ahora, dos años después, nosotros aquí, desde Bilbao, con toda serenidad y con toda tranquilidad podemos preguntar qué ha sido de aquella confianza que se dio hace dos años, en qué han quedado aquellas profecías que se establecían hace dos años.

¿En diálogo? "Diálogo" decían. Diálogo no ha habido, excepto con aquellos con los que se juraba en las dos lenguas que no se iba a dialogar, que no se iba a acordar, que no se iba a pactar. Con ellos ha habido todos los diálogos, todas las conversaciones, todos los enredos; con los demás, diálogo ninguno.

¿Moderación? Ya se sabe. Para algunos eso que se llama el Plan Ibarretxe podrá ser un ejemplo de moderación, es decir, cómo se excluye a la mitad de un país, cómo se quiebran las reglas del juego, cómo se rompe la convivencia democrática y cómo la legitimidad democrática que uno ha recibido durante veinticinco años es, simplemente y por pura conveniencia y locura política, quitada de en medio y apartada.

¿Firmeza frente al terror? Nos gustaría mucho poder proclamarla y poder decirlo, pero han sido muy firmes en la debilidad, digamos que una firmeza de cartón-piedra; no precisamente la firmeza que hay que mantener en los buenos y en los malos momentos para luchar cotidianamente contra el terrorismo.

Hace dos años plantearon ante la sociedad española, prácticamente, y ante la sociedad vasca como un juramento el compromiso de no colaborar con los compañeros del terrorismo, ahora directamente piden su voto. Nosotros pensamos que ellos creían que cumplir la legalidad es malo, que se aplique la Ley es malo, que se respete el Estado de Derecho es malo y creían que, por aplicar la Ley y porque se respete el Estado de Derecho, el País Vasco iba a estar ardiendo por los cuatro costados si se plantaba cara al terror. Se han equivocado. El País Vasco no está ardiendo, ni por los cuatro costados, ni por ningún costado; simplemente el País Vasco ha ganado en normalidad, ha ganado en tranquilidad, ha ganado en libertad, ha ganado en convivencia y va a seguir ganando en normalidad, en tranquilidad, en libertad y en convivencia.

Eso que creían no se ha producido. A ellos en algunos casos les cuesta mucho cumplir la Ley y con eso lo único que consiguen es desprestigiar la Ley; pero un Gobierno que no es capaz de aplicar la Ley, no solamente contribuye al desprestigio de la Ley, contribuye al desprestigio del Gobierno mismo y eso para alguien que tiene responsabilidades de Gobierno es poco aceptable.

Yo quiero decir que todo eso que se auguraba, todas esas profecías catastróficas ni han ocurrido ni van a ocurrir, porque lo mejor que puede pasar en una sociedad libre y democrática es que la Ley se aplique y se respete, y lo peor que puede ocurrir es que la impunidad del chantaje o del terror sea aceptada, sea tolerada o sea consentida. En tantas facetas de ese chantaje y de ese terror nosotros podemos decir hoy que se acabó y se acabó para bien de todos los ciudadanos vascos y de todos los ciudadanos españoles.

Nosotros queremos darle, por lo tanto, y ofrecerle al País Vasco y a todos los ciudadanos vascos, desde el punto de vista municipal y en las Juntas Generales, nuestras propuestas, como digo, basadas en la estabilidad y basadas en la certidumbre. No deseamos un País Vasco en la incertidumbre, no deseamos un País Vasco en el laberinto del cual no puede salir, no deseamos un País Vasco cada vez más aislado, no deseamos un País Vasco con menos perspectivas de futuro y no deseamos un País Vasco, desgraciadamente, del cual cada vez salga más gente.

Nosotros queremos estabilidad, queremos prosperidad y queremos certidumbre para el País Vasco, y lo que queremos decir, entre otras cosas, es que una cosa es la realidad vasca, lo que nosotros podemos construir en la realidad vasca, y otra es el nacionalismo. El nacionalismo podrá andar corto de ideas; podrá, además de corto de ideas, decir que, si las tiene, pocas y no precisamente brillantes; pero eso no es lo que necesita el País Vasco, ni tampoco necesita los debates estériles los cuales algunos quieren introducir.

Ahora ya sabéis que Ibarretxe quiere medirse conmigo y lo dice públicamente por ahí. Yo sólo soy el candidato número 29 del Partido Popular en la lista de Bilbao, pero hace algunas propuestas curiosas: "yo quiero sentarme con el Presidente del Gobierno para decir que nos respetamos", claro, "y que todas las ideas son respetables", claro. ¿Vosotros creéis que es normal presentar una propuesta de un diálogo o de una conversación y decir: "yo me quiero sentar para decir: no respeto a usted o no respeto las ideas de usted"? No, en la democracia

justamente todo consiste en el respeto y las ideas se respetan y las personas se respetan. Por ahí se empieza.

Pero, a partir de eso, hay que preguntar: con eso que se llama el Plan Ibarretxe, ¿qué es lo que se va a hacer? Ése es el contenido de cualquier consideración, el contenido de cualquier circunstancia y de cualquier contestación que hay que dar a la situación en el País Vasco por parte de algunos. Porque conmigo no hay problemas, lo aseguro. Yo no soy un problema; soy candidato, nada más, no hay problemas. Con eso que llaman “Madrid” tampoco hay problema; además, Madrid ahora va a tener una Presidenta de Comunidad Autónoma estupenda, Esperanza Aguirre, y va a tener un Alcalde formidable, Alberto Ruíz Gallardón, y con Madrid no hay ningún problema.

El problema viene porque hay centenares de miles de vascos que no quieren que el País Vasco se rompa, que quieren mantener la Constitución, que quieren mantener el Estatuto, y porque hay centenares de miles de vascos que se han negado, y han hecho muy bien, a que su libertad sea el precio que tengan que pagar algunos por resolver los enredos nacionalistas. La libertad de los ciudadanos del País Vasco nunca será el precio a pagar por superar los enredos nacionalistas. Los enredos nacionalistas son cosa de ellos, pero no deben hacerse a costa del País Vasco ni mucho menos a costa de la libertad de ningún ciudadano.

Nuestra democracia no va a pagar ningún precio por ello y los ciudadanos vascos no van a pagar el precio de su libertad simplemente para que algunos salgan más fácilmente del laberinto en el que se han metido. Debían prestar un poco más de atención a la situación de las libertades en el País Vasco, a la situación de las libertades de muchas personas, a la aplicación de la Ley en el País Vasco, a los elementos de la prosperidad, de la creación de empleo, del trabajo en el País Vasco, etc., etc.

¿Quién compró, cuando se presentó con bombo y platillo, el Plan Ibarretxe? Lo compró la familia, para entendernos, y nada más que la familia. De los que no eran de la familia no lo ha comprado nadie. ¿Y por qué? Porque todo el mundo sabe que ese Plan es un plan de ruptura y de exclusión.

Y es buen momento éste para preguntar si el plan se va a retirar o, por el contrario, si se quiere seguir con un desafío cada vez más profundo a la legalidad y al Estado de Derecho. ¿Se va a retirar el plan o vamos de desafío? ¿Qué se quiere: proteger a los ilegalizados o meter la bolsa en la cesta de los votos de los ilegalizados? ¿Qué se quiere: apoyar a los jueces o seguir con las querellas al Poder Judicial? ¿Qué se quiere: cooperar razonablemente, con sentido común, con Europa o apostar por un País Vasco aislado de cualquier situación, de cualquier presencia, no ya internacional, sino incluso nacional? ¿Qué se quiere: defender a las empresas vascas dentro y fuera de España o solamente a las empresas que se controlan? ¿Qué se quiere: apostar por las infraestructuras o seguir apoyando a aquellos que dicen que es una mala noticia que pueda haber un Tren de Alta Velocidad que una Madrid con el País Vasco? ¿Qué se quiere: el desarrollo del País Vasco y que tenga nuevas infraestructuras ferroviarias o simplemente seguir metido en el laberinto del cuál no se sabe cómo salir?

Todas estas cuestiones son las cuestiones a las cuales algunos tienen que responder y nosotros damos una respuesta clara, sencilla, serena: nosotros queremos un liderazgo del País Vasco en España y en Europa; liderazgo político, liderazgo económico y liderazgo social, y deseamos cada vez un País Vasco más pujante para bien de España y para bien de Europa.

Nosotros queremos recuperar el valor de referencia del País Vasco para todos los españoles, queremos que el País Vasco vuelva a ser un punto de referencia, un valor de referencia. ¿De qué? De laboriosidad, de trabajo, de oportunidades, de convivencias, de empleo, de empresa, de profesionales, de todo lo que ha hecho la historia, no la fantasía, del País Vasco; de todo lo que ha sido realidad en este país y algunos se han querido cargar.

Quiero deciros que este momento es un momento fundamental, y por eso las elecciones del día 25, entre otras cosas, son fundamentales, porque delante de nosotros tenemos una gran oportunidad. Os quiero decir que España va a vivir en los meses venideros y en los años venideros muy buenos años; muy buenos años de crecimiento y muy buenos años de empleo, muy buenos años para los ciudadanos españoles y para nuestro país, y no podemos desaprovechar esa oportunidad.

¿Por qué vamos a poner en riesgo posibilidades de prosperidad, posibilidades de estabilidad, simplemente porque algunos quieren? ¿Por qué vamos a poner en riesgo una Seguridad Social saneada y en superávit para volver a los tiempos de la Seguridad Social quebrada que nosotros heredamos? ¿Por qué vamos a poner en riesgo un país que crea más del 50 por 100 de todo el empleo que se crea en Europa y nos quieren volver algunos a llevar al país que encontramos con un 25 o un 26 por 100 de paro? ¿Por qué un país que crece siete años consecutivos por encima de la media europea lo vamos a poner en riesgo cambiando crecimiento por estancamiento? ¿Por qué?

Yo no encuentro ninguna razón y lo que quiero deciros es que hemos llegado a este séptimo año de crecimiento consecutivo en España, y lo que yo anuncio en el País Vasco, tierra industrial, empresarial, laboriosa donde las haya, es que los años que vienen son mejores y que la oportunidad de que el País Vasco vaya a mejor y España a mejor es algo más que una oportunidad; es una gran posibilidad y prácticamente una certeza. No queremos que nadie ponga en riesgo eso y queremos enganchar a esto que viene todas las posibilidades políticas, económicas y sociales del País Vasco.

No queremos, si me lo permitís, que Bilbao pague los platos rotos de un nacionalismo de aislamiento y de ruptura. No queremos que Bilbao sea menos Bilbao, Antonio; queremos que Bilbao sea más Bilbao. Y para ser más Bilbao no necesitamos nacionalismo, necesitamos cambiar el Ayuntamiento de Bilbao y

necesitamos, a esta gran capital vasca, que es Bilbao, también en función de liderazgo, como lo tuvo y como lo tiene que seguir teniendo. Queremos una Bilbao abierta, liberal, con iniciativas, con capacidad de ser un punto de referencia social, cultural, económico, para toda España y para toda Europa.

Yo quiero reiterar un compromiso político y personal del Gobierno con Bilbao y con Vizcaya, lo quiero hacer y lo hago. Lo hemos hecho en muchas ocasiones, lo hemos hecho con el proyecto de Ría 2000, lo hemos hecho con las nuevas infraestructuras ferroviarias, lo queremos seguir haciendo si están dispuestos a cooperar con nosotros.

Nos dirigimos a los bilbaínos con humildad, pero con confianza. Se confió en nosotros aquí en el año 2000, mayoritariamente, y para nosotros y para todos los españoles fue una gran alegría que el Partido Popular ganase las elecciones en Bilbao. Hubo una buena mayoría que vio en nosotros lo que somos: no solamente una esperanza de cambio, en este caso para Bilbao y para el País Vasco, sino una garantía, una seguridad, frente al terror y frente a la barbarie; una garantía frente a la ruptura y una garantía de una España estable, de una España próspera, de una España segura, y una esperanza de un País Vasco cada vez más libre, cada vez más estable y cada vez más seguro.

Yo le quiero pedir a esa mayoría de bilbaínos que nos votaron en el año 2000 que ahora aprovechen también esta oportunidad. Tienen el mejor candidato y tienen las mejores candidaturas. Que apuesten por ellas porque, sin duda, esa oportunidad de un País Vasco a mejor y de una España a mejor es la oportunidad que no solamente no tenemos que perder sino que podemos, debemos y tenemos que ganar con la confianza de todos. Mucha suerte a todos y mucho ánimo.

Muchas gracias.